

WILLIAM P. GUTHRIE

# BATALLAS DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

De la Montaña Blanca a Nordlingen  
1618-1635



Ediciones Platea

WILLIAM P. GUTHRIE

BATALLAS DE LA GUERRA  
DE LOS TREINTA AÑOS

De la Montaña Blanca a Nördlingen  
1618-1635

Traducción castellana de  
Hugo A. Cañete

EDICIONES PLATEA

Translated from the English Language edition of Battles of the Thirty Years War: From White Mountain to Nördlingen, 1618-1635, by William P. Guthrie, originally published by Praeger, an imprint of ABC-CLIO, LLC, Santa Barbara, CA, USA. Copyright © 2001 by William P. Guthrie. Translated into and published in the Spanish language by arrangement with ABC-CLIO, LLC. All rights reserved.

No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means electronic or mechanical including photocopying, reprinting, or on any information storage or retrieval system, without permission in writing from ABC-CLIO, LLC.

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco  
(Grupo de Estudios de Historia Militar, [www.gehm.es](http://www.gehm.es))

Diseño de cubierta: Ignacio Ferrer Sotelo

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:

1ª Edición mayo 2016

Derechos exclusivos de edición en español reservados para España:

© 2016 Ediciones Platea SL  
Pso. del Limonar 2, 29016 Málaga  
[www.edicionesplatea.com](http://www.edicionesplatea.com)

ISBN: 9788494288487

Depósito Legal: MA 570-2016

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

# Índice

Mapas.....	8
Glosario.....	9
<i>Prefacio</i> .....	15
Capítulo 1	
<i>Breitenfeld y la Guerra de los Treinta Años</i> .....	17
Capítulo 2	
<i>La Montaña Blanca: Primera batalla de la Guerra de los Treinta Años</i> .....	85
Capítulo 3	
<i>La Campaña de 1622: La batalla de Wimpfen</i> .....	131
Capítulo 4	
<i>La batalla de Stadtlohn: El fin de la guerra alemana</i> .....	161
Capítulo 5	
<i>La guerra danesa: Dessau y Lutter</i> .....	175
Capítulo 6	
<i>La Carrera de Gustavo Adolfo hacia la victoria: de Stettin al río Lech</i> .....	217
Capítulo 7	
<i>Gustavo Adolfo vs Wallenstein, 1632: Alte Veste y Lutzen</i> .....	267
Capítulo 8	
<i>La guerra en Westfalia, 1632-33</i> .....	329
Capítulo 9	
<i>La batalla de Nördlingen: de Lutzen a la Paz de Praga</i> .....	363
<i>Grabados y Pinturas</i> .....	410
Bibliografía .....	417

## *Índice de Mapas*

La batalla de Breitenfeld, 17 de septiembre de 1631.....	82
La batalla de la Montaña Blanca, 8 de noviembre de 1618.....	128
El Imperio, alrededor de 1620.....	129
La batalla de Wimpfen, 6 de mayo de 1622 .....	159
La acción de Höchst, 20 de junio de 1622 .....	160
La batalla de Stadtlohn, 6 de agosto de 1623 .....	174
La Guerra Danesa, 1625-29.....	215
La batalla de Lutter, 27 de agosto de 1626.....	216
La batalla del Lech, 14-15 de abril de 1632.....	266
El asalto al Alte Veste, 1-2 de septiembre de 1632 .....	327
La batalla de Lutzen, 16 de noviembre de 1632 .....	328
La batalla de Oldendorf, 8 de julio de 1633.....	361
Westfalia, 1 de enero de 1632 .....	362
La batalla de Nördlingen, 6 de septiembre de 1634.....	409

# Glosario

<b>AA:</b>	Abreviación de Alemanes Altos (del sur de Alemania).
<b>AB:</b>	Abreviación de Alemanes Bajos (del norte de Alemania).
<b>Acción o escaramuza:</b>	Combate que no tiene suficiente entidad para ser considerado una batalla.
<b>Acompañantes del ejército:</b>	Personal no militar que acompaña a un ejército, principalmente esposas y prostitutas; hijos, sirvientes, caballerizos y vivanderos.
<b>Ala:</b>	Cada una de las divisiones principales de un ejército en formación de batalla; el ejército sería dividido en ala derecha, ala izquierda y centro. En el centro se encontraba generalmente la infantería y en las alas la caballería.
<b>Alt-:</b>	«Viejo». Cuando dos regimientos llevaban el mismo nombre, el formado por veteranos llevaba el prefijo <i>Alt-</i> , y el de bisoños o más nuevo <i>Jung-</i> o <i>Neu-</i> .
<b>Ant:</b>	Abreviación de Antigüedad de las unidades (en las tablas).
<b>Arc.Cab.:</b>	Arcabuceros a Caballo. Generalmente referido a un regimiento de arcabuceros a caballo. El arcabuz de caballería era diferente al utilizado por la infantería, siendo generalmente su mecanismo de chispa [ <i>firelock</i> ] y un poco más corto. Solían llevarlo los arcabuceros a caballo, los dragones y los medios corazas.
<b>Art.:</b>	Abreviación de Artillería.
<b>Bandera</b>	Enseña de infantería, portada por un alférez.
<b>Bastión</b>	En una fortaleza una posición de artillería que se proyecta desde la muralla con un campo de fuego improvisado. De forma general, cualquier obra defensiva.
<b>Batallón</b>	Unidad táctica de infantería, compuesta por picas y soldados con armas de fuego. En ciertas ocasiones hace alusión únicamente a la formación de picas. También recibe esta denominación cada una de las subdivisiones de un regimiento de infantería.
<b>Batería</b>	Grupo de piezas de artillería; unidad táctica de artillería.
<b>Bon:</b>	Abreviación de batallón.
<b>Brazal:</b>	Pieza de la armadura que cubría el brazo.

<b>Brigada:</b>	Agrupamiento táctico de varios <i>batallones</i> o <i>escuadrones</i> .
<b>Camino cubierto:</b>	La zanja o foso que hay entre la muralla de la fortaleza (o traza) y el <i>glacis</i> .
<b>Cañón:</b>	pieza de artillería de tubo corto y ánima delgada que se cargaba por la boca. Los más comunes eran los medios cañones de 24 libras.
<b>Caracola:</b>	Táctica de caballería que ponía el énfasis en la potencia de fuego en contraposición con el choque.
<b>Ciudadela:</b>	El corazón de una fortaleza: algunas ciudadelas eran fortificaciones completamente independientes.
<b>Co. o Comp.:</b>	Abreviación de Compañía (en las tablas).
<b>Compañía:</b>	Unidad básica de la organización, habitualmente de entre 50 y 10 jinetes para la caballería, o de 100-200 infantes, al mando de un capitán.
<b>«Contributio»:</b>	Contribución. Impuesto de guerra votado en asamblea.
<b>Cor.:</b>	Abreviación de Coraceros.
<b>Coraza:</b>	Pieza de armadura vestida por la caballería pesada, llamados así sus jinetes coraceros.
<b>Corl.:</b>	Abreviación de Coronel.
<b>Corneta:</b>	Bandera de caballería; también puede referirse a la compañía o al oficial que lleva la bandera.
<b>Corona:</b>	(o formación en «erizo»). Formación de picas dispuesta en círculo o rectángulo para evitar el flanqueo, comparable al cuadro posterior.
<b>Cosacos:</b>	Caballería ligera irregular polaca, armada con lanzas.
<b>Coselete:</b>	Armadura de torso del infante; peto y espaldar.
<b>Croatas:</b>	Caballería ligera irregular levantada en Croacia, arcabuceros a caballo y dragones.
<b>Cuarteles:</b>	Área donde una unidad o fuerza estaba acampada o acuartelada. Los cuarteles de invierno debían reunir las características para mantener a una fuerza durante los tres meses de invierno.
<b>Culebrina:</b>	Pieza de artillería de tubo largo y ánima gruesa que se cargaba por la boca. El tipo más común era la media culebrina de 12 libras.
<b>Destac.:</b>	Abreviación de Destacamento (en las tablas).
<b>Destacamento:</b>	Agrupación <i>ad hoc</i> destacada del regimiento al que pertenecen sus integrantes.
<b>Dragón:</b>	Infante montado, generalmente armado con un arcabuz de caballería o un arma similar.
<b>Esc.:</b>	Abreviación de Escuadrón (en la tablas).

<b>Escalón:</b>	Línea de unidades tácticas desplegadas a intervalos. Generalmente habría unos 200 metros entre escalones.
<b>Escarcela:</b>	Elemento de la armadura que desde el volante del peto protegía las ingles y los muslos hasta las rodillas.
<b>Escuadrón:</b>	Unidad táctica de caballería, también la subdivisión de un regimiento de caballería.
<b>Ef.:</b>	Abreviación de Efectivos (en las tablas).
<b>Ef Es:</b>	Abreviación de Efectivos Estimados (en las tablas).
<b>Firelock:</b>	En contraposición con la llave de mecha, arma de fuego que utilizaba chispas para detonar la carga de pólvora en lugar de la mecha (llave de chispa primitiva). Los tipos de <i>firelock</i> eran llaves de rueda y <i>snapshances</i> . Algunos eran estriados.
<b>FZM (Feldzeugmeister):</b>	Jefe de artillería.
<b>Glacis:</b>	Rampa de tierra situada frente a la muralla de una fortaleza para protegerla del fuego.
<b>Guión:</b>	Bandera de caballería, utilizada generalmente por dragones.
<b>GWM (generalwachtmeister):</b>	Equivalente en mayor o menor medida a mayor general.
<b>GZM (generalfeldzeugmeister):</b>	General de la Artillería. Oficial de alta graduación.
<b>Hanger:</b>	Espada de infantería corta, de hoja ancha y un solo filo.
<b>Hornabeque:</b>	Una obra exterior más elaborada que una media luna o un revellín, con dos o tres bastiones. También estaba abierto en su parte trasera.
<b>Horquilla:</b>	Soporte para mosquete; el mosquetero sostenía la horquilla con su mano izquierda, equilibraba el cañón sobre la misma y apretaba el gatillo con la mano derecha.
<b>Húsares:</b>	Caballería ligera irregular reclutada en Hungría y Transilvania.
<b>IMP:</b>	Abreviación de Imperial.
<b>Jung-:</b>	«Joven», prefijo utilizado para un regimiento bisoño que comparta nombre con otro más veterano.
<b>Kontribution:</b>	Impuesto en efectivo o en especie establecido por un ejército en un área ocupada; una forma organizada de saqueo o extorsión. El término «kontributions» se refiere a las ganancias.

<b>Leib:</b>	(de la guardia). Compañía o regimiento personal de un comandante. Algunos líderes distinguieron entre unidades Leib, en propiedad, o de guardia.
<b>Línea avanzada:</b>	Formación de infantes con armas de fuego sin apoyo de picas [ <i>forlorn hope</i> ].
<b>Llave de mecha:</b>	Arma de fuego con un mecanismo en el que la pólvora es prendida por una mecha. La mayoría de los mosquetes, arcabuces y otros tipos de armas de fuego tenían llaves de mecha.
<b>Llave de rueda:</b>	Arma de fuego en el que la carga es detonada por chispas producidas por piritas al ser rozadas por un resorte de acero enrollado a forma de cuerda cuando es liberado.
<b>Mangas:</b>	Tiradores de apoyo en los laterales derecho e izquierdo de un escuadrón de picas.
<b>Media luna:</b>	Obra de fortificación curva, abierta en su parte trasera, de manera que no pudiera proteger al atacante del fuego defensivo.
<b>Media pica:</b>	Pica corta de entre 2 metros y medio y tres de longitud, llevada a menudo por oficiales. También se utilizaban partesanas, alabardas o espontones.
<b>Medio-Coracero:</b>	Jinete de caballería pesado equipado de forma más ligera que los coraceros, armado con espada, pistola y arcabuz.
<b>Mina:</b>	En sitios, una cámara subterránea llena con pólvora. Se pretendía que la detonación destruyera los elementos de fortificación de la superficie.
<b>Morrión:</b>	Casco sin protecciones para la cara curvado, con reborde a modo de ala y terminado en punta en las partes delantera y trasera.
<b>Mortero:</b>	Pieza de artillería de sitio capaz de hacer fuego con trayectoria parabólica. Disparaba granadas explosivas en lugar de balas de hierro.
<b>Mosquete:</b>	Arma de fuego de cañón largo y ánima lisa que se carga por la boca. Normalmente equipado con una llave de mecha. Por sus dimensiones requerían generalmente una horquilla para sostenerlo. Era el arma que llevaban los mosqueteros.
<b>Neu-:</b>	«Nuevo». Utilizado para distinguir a un regimiento menos veterano de otro del mismo nombre.
<b>Obras defensivas exteriores:</b>	Partes de una fortificación situadas en el exterior de las defensas principales. Las obras exteriores incluían medias lunas, hornabeques, revellines o fortines independientes. El propósito de una fortificación exterior era retrasar el ataque del enemigo sobre las defensas principales.

---

<b><i>Panzerstecher o Pallasch:</i></b>	Espada de caballería especial para golpear armaduras. [También llamada <i>Mortuoria</i> ].
<b><i>Piquero:</i></b>	Soldado de infantería armado con una pica. Viste coraza.
<b><i>Pistola:</i></b>	Arma de fuego corta de caballería, normalmente con llave de rueda.
<b><i>RC:</i></b>	Abreviación de Regimiento de Caballería.
<b><i>RD:</i></b>	Abreviación de Regimiento de Dragones.
<b><i>Regimiento:</i></b>	Unidad administrativa estándar tanto para la infantería como para la caballería; estaba compuesta de tres o más compañías al mando de un coronel.
<b><i>Revellín:</i></b>	Similar a una media luna, pero terminado en punta.
<b><i>RI:</i></b>	Abreviación de Regimiento de Infantería.
<b><i>Skvadron:</i></b>	Término sueco para batallón.
<b><i>Snaphance:</i></b>	Arma de fuego similar a la más tardía llave de chispa; la carga es detonada por chispas de pedernal al ser golpeado por un percutor de acero.
<b><i>t.c.c.:</i></b>	Abreviación de «También conocido como» (en las tablas).
<b><i>Tercio:</i></b>	Término español utilizado para designar a un regimiento de infantería.
<b><i>Tiradores:</i></b>	Infantes portadores de armas de fuego, mosquetes y arcabuces.
<b><i>Tren de bagaje:</i></b>	Los carromatos que acompañaban al ejército.
<b><i>Tte.Cor.:</i></b>	Abreviación de Teniente Coronel.
<b><i>Tte.Gen.:</i></b>	Abreviación de Teniente General.
<b><i>Tuck:</i></b>	Espada corta para apuñalar y estocar.

## *Prefacio*

La evolución del arte de la guerra ha sido constante en la historia de la Humanidad; a grandes rasgos el progreso puede parecer rápido y revolucionario o lento y paulatino, llegando incluso a la regresión, aunque en realidad nunca llega a detenerse. Una de estas épocas fue el periodo 1440-1690: estos dos siglos y medio contemplaron el cambio de las formaciones medievales por ejércitos regulares basados en las armas de fuego. Este hecho marcó una estabilización, seguido de un siglo de cambios prácticamente marginales al que siguió otro periodo de rápido desarrollo en 1790. Ha sido habitual distinguir algunos periodos de estos 250 años como una «Revolución Militar». Sin embargo, el verdadero progreso de la revolución fue gradual y paulatino. El Tercio español era mejor que la Columna suiza, el Batallón holandés ligeramente más eficiente que el Tercio, la Brigada sueca apenas superior a la concepción holandesa y a su vez superada por el modelo de combate en línea. Esta evolución era inevitable, produciéndose por el camino muchos experimentos, intentos fallidos y callejones sin salida.

Pese a que no se trata de un periodo «popular» o bien conocido, La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) fue un eslabón esencial en el desarrollo de esta evolución. Ni que decir tiene que los protagonistas no eran conscientes de que estaban inmersos en una mera etapa de transición: para ellos su propio modo de hacer la guerra era de una importancia primordial, y sus armas y tácticas estaban «a la última». A pesar de su importancia histórica no hay ningún estudio destallado que aborde los aspectos militares de la guerra en su conjunto. Este libro abarca la primera mitad del conflicto, 1618-1635; espero completar la obra en un segundo volumen.

## Capítulo 1

# Breitenfeld y la Guerra de los Treinta Años

La batalla de Breitenfeld, librada el 17 de septiembre de 1631 fue el clímax de un duelo de estrategias de ocho meses de duración entre los dos jefes militares más prominentes de su tiempo. Más aún, se trataba de la crucial confrontación entre las ideologías que habían dividido Europa: el sueño de la unidad, representado por Catolicismo Romano y la dinastía de los Habsburgo, frente a la vigorosa fragmentación entre lo nacional y lo religioso. En última instancia se trataba de la prueba decisiva en la confrontación de teorías incompatibles sobre la guerra: el sistema de Tercios, con sus connotaciones Católicas y su tradición de más de un siglo de victorias, frente a las pretensiones «científicas» de la nueva escuela «de la línea». Cualquiera que fuera el contendiente que se alzara con la victoria, supondría el fin para el otro.

Como sucediera en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de los Treinta Años fue en realidad una agregación de conflictos independientes relacionados por una cuestión común. La primera chispa que la originó, una rebelión Protestante en Bohemia, sirvió para intensificar las rivalidades locales, los rencores larvados de antiguo y un sentimiento anti Habsburgo por toda Europa. Las coaliciones enfrentadas desafiaban una simple clasificación en clave religiosa, política o histórica. Cada participante tenía políticas y objetivos diferenciados: los alemanes Católicos luchaban contra los alemanes Protestantes; la Francia Católica luchaba contra la España Católica; España guerreaba contra Holanda; Suecia y Rusia se oponían a Polonia *ad infinitum*, mientras potencias de menor tamaño como Dinamarca y Sajonia cambiaban de bando según el desarrollo de los acontecimientos. En cualquier caso, podría resumirse como un interminable ajuste de cuentas

entre dos alianzas cambiantes centradas en los gobernantes Habsburgo de España y Austria por un lado, y Suecia, Francia y Holanda por el otro.

La derrota de Dinamarca y su retirada de la contienda (1629) pareció señalar el fin de la guerra en Alemania. Los Protestantes extremistas habían sido aplastados y los moderados amedrentados. No obstante, el emperador Habsburgo y sus aliados de la Liga Católica tenían todavía pendiente plantear una solución definitiva. Las tropas fueron licenciadas y el odiado *generalissimo* Wallenstein cesado. Lo más granado del ejército fue enviado a Italia a ayudar a los españoles. Y mientras esto sucedía, Gustavo Adolfo, el carismático rey de Suecia, desembarcaba en el continente a la cabeza de su ejército, proclamándose el salvador del Protestantismo alemán.

Tras la salida de escena de Wallenstein, el veterano Tilly fue nombrado comandante en jefe tanto de las fuerzas Imperiales como de las de la Liga. Por desgracia, no pudo asumir el mando hasta febrero de 1631. Enfrentado únicamente a algunas guarniciones dispersas y carentes de liderazgo, Gustavo Adolfo logró hacerse con el control de la costa Báltica y del río Oder. Tilly debía hacer frente a un dilema estratégico. Tenía que poner en campaña dos ejércitos diferentes: uno (de la Liga en su mayor parte) en el Elba para bloquear el avance de Gustavo Adolfo hacia el oeste, y el otro (enteramente Imperial) en el Oder, haciendo frente al monarca sueco desde el sur. El rey de Suecia gozaba de una posición de «líneas interiores<sup>1</sup>». Por cualquier frente que presionara Tilly, Gustavo Adolfo solo tendría que cambiar hacia el otro para ganar, los subordinados de Tilly demostraron una notable carencia de resolución y pericia. Para agosto ambos bandos habían asestado y encajado severos golpes. Los suecos habían asegurado Brandeburgo y Mecklenburg, pero habían perdido el enclave vital de Magdeburgo. Ambos ejércitos se habían llegado a enfrentar en dos ocasiones, en Neu-Brandenburg y en Werben, y en ambas se había retirado Gustavo Adolfo. Por otra parte, la suerte de Tilly había ido incluso a peor. Sus logros habían sido decepcionantes y la destrucción accidental de Magdeburgo había provocado un desastre en términos logísticos.

Precisamente en ese momento más desfavorable complicó su ecuación estratégica un nuevo factor. El elector Juan Jorge de Sajonia, líder de los Protestantes moderados alemanes, decidió organizar una «tercera fuerza» para forzar un compromiso de paz. En estas circunstancias, semejante tercero en discordia había de ser inevitablemente anti Católico y anti Imperial. Sus aliados en el sur de Alemania obstruirían a las fuerzas Imperiales allí, mientras él se situaba entre Tilly y Gustavo Adolfo. Fue un plan estúpido

---

1. Se trata de un concepto militar en el que una fuerza defensiva en un área reducida obtiene una ventaja por la poca distancia a recorrer en las líneas de comunicación, aprovisionamiento y traslado de tropas. Esto las hace más eficientes que las del enemigo, que está en líneas exteriores, tanto en la defensa como en los contraataques (n. del t.)

—malinterpretó completamente la situación— aunque logró levantar en un breve periodo de tiempo un ejército de casi 20.000 hombres.

Para Tilly esa fue la gota que colmó el vaso. La poco útil neutralidad de Sajonia había agravado todas las dificultades estratégicas por las que estaba pasando: bloqueó las mejores rutas de comunicación entre sus dos ejércitos y se convirtió en una zona vedada para sus hambrientas tropas. Siempre había desconfiado del elector, al que despreciaba; ahora detestaba a sus inexpertos reclutas. Fue así como Tilly cometió el peor error de su vida. Presionó al reacio emperador para que le concediera poderes plenos con los que poder encargarse de Sajonia, luego envió un ultimátum. Juan Jorge debía disolver su ejército, enviar a sus soldados bisonos a Tilly, y abrir su territorio a la ocupación Imperial. El elector intentó ganar tiempo; Tilly marchó sobre Sajonia y tomó Leipzig.

Tilly no era el único que consideraba a Juan Jorge un estúpido, pero se equivocó al confundir estupidez con debilidad. El elector no dio marcha atrás ante esta demostración de fuerza, de hecho marchó abiertamente a la rebelión. Tilly lo había empujado a unirse con su ejército a Gustavo Adolfo. Juntos, superando en número a Tilly en una proporción de 4 a 3, marcharon los aliados directamente sobre Leipzig.

## **EL ARTE DE LA GUERRA DE TILLY**

Como en cualquier otro periodo, la organización de la guerra viene determinada por sus armas. Para la infantería éstas eran la pica y el mosquete<sup>2</sup>; para la caballería: la espada, la pistola y el arcabuz.

Una pica, en efecto, no es más que una lanza larga. Algunas tenían chuzos en la base, y unas pocas tenían el asta de metal, pero la mayoría eran simples varas con una punta de lanza en su extremo. La longitud estándar era de uno cinco metros y medio, aunque muchas solo alcanzaban entre 4,2 y 4,8 metros, y unas pocas eran todavía más cortas (3,6 metros). Las alabardas, partesanas y medias picas estaban reservadas a oficiales y suboficiales<sup>3</sup>, aunque parece que hubo abundancia de ellas. Los contemporáneos distinguían entre piqueros «pesadamente armados», que vestían coseletes, petos, espaldares, quijotes, brazales, escarcelas y casco, y «picas secas» (es decir, piqueros sin protección acorazada). En realidad la armadura había perdido ya importancia, y muchos piqueros «acorazados» llevaban únicamente peto y morrión. Una unidad podía contener hasta una docena de gradaciones entre «completamente acorazados» y sin acorazar, incluyendo la utilización de piezas sueltas, solo cascos, o coletos (casacas de cuero). Mientras más vieja era o mejor pagada estaba una unidad, más proporción de elementos acorazados

2. Los rodeleros del siglo XVI habían casi desaparecido por este tiempo.

3. Sargentos y cabos. Nótese que la distinción entre oficial y suboficial es todavía vaga.

había entre sus piqueros, siendo lo normal una media aproximada de mitad y mitad.

Durante la acción las picas formaban un bloque macizo llamado batallón, que tenía el doble de anchura que de fondo. Estos batallones solían tener una profundidad de entre 20 y 30 líneas, dependiendo del tamaño de la unidad. Los oficiales y suboficiales, que formaban lo que se denominaba «*prima plana*», se hallaban en el batallón de picas, mientras que los «mosqueteros», las tropas armadas con mosquetes, se agrupaban más libremente alrededor de esta formación. Los soldados experimentados podían calcular el nivel de entrenamiento de una unidad por su capacidad de mantener firmes y erectas las picas en formación. Los veteranos que formaban la primera línea iban más pesadamente acorazados, protección que iba disminuyendo paulatinamente en las hileras sucesivas. Se esperaba que solo las primeras cinco líneas llegaran a entrar en contacto directo con el enemigo; actuando los elementos de retaguardia como reserva y apoyo moral. En acción, mantenían sus picas enhiestas sobre las filas precedentes. Un batallón firmemente asentado podía desafiar a cualquier fuerza de caballería, y avanzando podía desbaratar a cualquier formación de infantería ligera. Frontalmente, solo otro cuadro de picas podía hacerle frente. Tales colisiones no se producían a toda velocidad «provocando la muerte a todos los de la primera línea»<sup>4</sup>, aunque algunos críticos pensaban que así debía ser. Si el batallón que se defendía lograba mantenerse firme (cosa que no siempre sucedía) y se establecía el contacto, la primera línea de hombres de ambas formaciones entablaría un combate singular con la contraria recibiendo el apoyo de los hombres de las cuatro líneas posteriores. El objetivo era desorganizar a la formación enemiga hiriendo a los veteranos de la primera fila y «alzando» sus picas. Un batallón desorganizado era rápidamente aplastado<sup>5</sup>. Algunos piqueros atacaban con la pica en posición baja, a modo de lanza o bayoneta, pero esta disposición era vulnerable al «alzado». Otros preferían empuñar sus picas a la altura del hombro, paralelas al suelo, y punzar en la cara desprotegida de los oponentes. Se trataba del «choque de picas». En esta clase de lucha los hombres acorazados tenían una clara ventaja. En sí, una melé era una situación confusa, con medias picas dando estocadas, picas rotas dando vaivenes y los tiradores de apoyo dando culatazos con sus mosquetes. Los buenos espadachines podían separar de una tajada la punta de la pica de la vara. Pero en tanto en cuanto el batallón mantuviera la formación no había forma de que pudiera ser penetrado por los enemigos.

Debido a los efectos morales que se derivaban de las formaciones en profundidad y de los elementos acorazados, era más probable que se diera

---

4. Para este sentido contrario ver Oman.

5. Una pica de 5,94 metros es un arma *muy* torpe.

una melé de picas que, por ejemplo, un choque a la bayoneta en tiempos de Napoleón, aunque nunca fueron realmente comunes, retirándose los escuadrones en la mayoría de los casos o deshaciéndose antes de trabar contacto.

Las armas de fuego eran de tres tipos: de llave de mecha, de llave de rueda o de llave *Snaphance*. Éstos hacen referencia al modo de detonación. En una llave de mecha la pólvora se prende con un cordel de combustión lenta, la «mecha». Una llave de rueda utiliza un resorte de acero redondo y enrollado que cuando se libera hace fricción con las piritas produciendo una lluvia de chispas. La llave *Snaphance* era una forma primitiva de llave de chispa. Tanto la llave de rueda como las *Snaphances* eran llamadas *firelocks* [llaves de chispa primitivas].

La llave de mecha era tosca e incómoda de utilizar. Se tardaba mucho tiempo en preparar un disparo, la mecha requería un reajuste continuo, se quemaba más cordón que pólvora y la tasa de fallos en la ignición era el doble que la de las llaves de chispa (20% frente al 10%). Pero era robusta, comparativamente barata y fácil de fabricar. La llave de rueda era a la par cara y mecánicamente delicada. La llave *Snaphance* todavía se utilizaba fuera de Holanda; una «tecnología avanzada» semejante no era entendida aún en su totalidad. Probablemente no hubiera *Snaphances* en absoluto en Breitenfeld. Por estas razones la llave de mecha continuó siendo la principal arma de fuego de la infantería hasta mucho después de la guerra, mientras que la llave de rueda fue utilizada principalmente por la caballería.

El arma de fuego con llave de mecha del infante recibía el nombre de mosquete, aunque técnicamente este término se refería específicamente a armas más pesadas que requerían el sostén de una horquilla. El diseño del mosquete obedecía a una combinación de alcance, poder de pegada, peso, altura y cadencia de fuego<sup>6</sup>. El enorme mosquete «pesado» o «español», llamado «doble mosquete» por los ingleses, medía un metro y medio de largo y disparaba pelotas de 2 onzas. El mosquete «estándar» u «holandés» medía en torno a ciento treinta y siete centímetros y disparaba pelotas de 1,35 onzas. El mosquete «ligero» o «medio mosquete» medía unos ciento veintidós centímetros de largo y disparaba pelotas de un catorceavo o quinceavo de libra. Los medios mosquetes más ligeros podían ser utilizados sin horquilla por hombres corpulentos. A continuación iba el arcabuz de infantería, el tipo que los ingleses llamaban *calivers*, de quizá unos ciento doce centímetros de longitud, que disparaba pelotas de 1 onza. Éstos no requerían horquillas y se asemejaban vagamente a los mosquetes Brown Bess del siglo XVIII.

6. En la actualidad los críticos afirman que ningún ánima lisa puede disparar con precisión a distancias mayores a 150 metros, pero el efecto de la imprecisión individual se reduce cuando el blanco es una masa de 100 hombres de frente por 50 de profundidad. De acuerdo con Sir Roger Williams, los mosquetes más pesados podían ser empleados de forma efectiva a más de 500 metros.

Aún había arcabuces más ligeros. Las cadencias medias de fuego iban desde los tres minutos por disparo para los dobles mosquetes hasta el minuto por disparo en los arcabuces más ligeros, aunque tropas bien entrenadas podían acortar estos tiempos.

Tabla 1-1 Llaves de Mecha

Tipo	Balas/ Libra	Longitud	Peso/ Libras	Minutos/ Disparo	Distancia/ Metros	Horquilla
Doble Mosquete	8	165cm +	20	3	229	Si
Mosquete estándar	10-12	138	16	2.5	206	Si
Medio mosquete	14-15	122	12-14	2	183	Opcional
<i>Caliver</i>	16	114	12	1.5	137	No
Arcabuz	20-24	89-102	10-12	1	91,4	No

Éstos no eran tamaños estandarizados sino más bien clasificaciones aproximadas. Todas las armas eran fabricadas esencialmente a mano y variaban en mayor o menor grado. El arma de fuego «ideal» era motivo de debate profesional y cuestión de gusto personal. Los Católicos, influenciados por España, tendían a favorecer una mezcla de mosquetes pesados y arcabuces ligeros. Los Protestantes, igualmente influenciados por Holanda, se inclinaban por la estandarización del mosquete holandés o «medio mosquete». Algunos estaban a favor de la división por cometido, con batallones de tiradores portando mosquetes y soldados volantes llevando arcabuces. En cualquier caso, como las armas raramente se procuraban o se entregaban de forma sistemática, la variación entre las propias de los individuos de una misma unidad podía llegar a ser considerable<sup>7</sup>. Por tanto, las diferencias en armamento entre, por ejemplo, Católicos y Protestantes alemanes tendían a anularse.

Los infantes equipados con armas de fuego, lo que los alemanes llamaban (de forma inexacta) mosqueteros y los ingleses simplemente «tiradores» [*shot*], iban equipados normalmente con doce cargas de munición, los «doce apóstoles». Consistían en unas cargas medidas de pólvora de aproximadamente el peso de una pelota llevadas en bandolera en el interior de frascos de madera, siete por delante y cinco por detrás. La pólvora para cebar se llevaba en un recipiente o frasco separado, y las balas en una bolsa, en el bolsillo o en la boca. Los cartuchos de papel, como los utilizados en el siglo XVIII, se conocían, aunque todavía eran caros y raros. A los detractores no les gustaban los frascos de la bandolera porque su tintineo podía anular

<sup>7</sup> Lo mismo es válido para *todo* el equipo.

el factor sorpresa; a pesar de ello continuaron siendo una práctica común durante todo el periodo. Como la mayoría de mosqueteros tenía solo doce disparos y ninguno más de veinte, podían agotar su munición muy rápidamente. En batallas largas era necesario reponer el suministro, bien arrebatándose a los caídos o bien tomándolo de los barriles del batallón. De esta forma, se situaban a menudo carros de pólvora detrás de las tropas; éstos presentaban un gran riesgo de explosión y constituían una amenaza para su propio bando. En varias batallas el inoportuno estallido de uno de esos carros de pólvora tuvo unos efectos muy perjudiciales. Era preferible dispersar barriles de pólvora (de unas 100 libras cada uno) a lo largo de la línea de frente. Éstos también eran peligrosos, ya que el contacto con el cordón encendido de la llave de mecha podía prender la pólvora.

Algunos soldados de élite de la infantería, los exploradores y la guardia de la artillería y las municiones portaban armas de llave de chispa. Éstas no solo eran más seguras en las inmediaciones de la pólvora negra, sino que también eran más efectivas. La llave de chispa, con independencia del tamaño de un arcabuz o *caliver*, proporcionaba el doble de cadencia de fuego que un arma equivalente con llave de mecha. Eran las preferidas en las emboscadas y en las operaciones nocturnas, debido a que la mecha prendida del mosquete podía delatar la presencia de los soldados.

La mayoría de los mosqueteros vestían ropas ordinarias, aunque algunos llevaban coletos sin mangas y un puñado utilizaba casco. Los tiradores que operaban adelantados en acciones volantes sin apoyo de las picas eran llamados «*forlorns*» o «*forlorns hope*» [líneas adelantadas]. Eran más móviles que los batallones de picas, pero muy vulnerables a la caballería.

Tanto piqueros como mosqueteros llevaban generalmente una espada corta, bien una *Tuck* [tipo de estoque] (para estocar) o una *Hanger* [tipo de sable] (para tajar), pero las que se les entregaban a los soldados ordinarios eran de baja calidad. Generalmente, un mosquetero luchaba cuerpo a cuerpo utilizando la culata del mosquete<sup>8</sup>.

Las tropas a caballo de que disponía Tilly eran caballería pesada, media, ligera o irregular, y dragones. La caballería pesada estaba compuesta por los caballos coraza, en alemán *kyrwysser* o *kurassiere*, abreviado KUR<sup>9</sup>. Éstos se distinguían por la coraza, elemento pesado para la protección del cuerpo. El caballo coraza «auténtico» o ideal llevaba una armadura de tres cuartos, que le cubría todo el cuerpo salvo la silla, las piernas por debajo de las rodillas y los antebrazos, unas botas de montar y guanteletes. El casco y el peto debían ser como mínimo a prueba de «tiro de pistola». Iban armados con al menos

8 De ahí la expresión inglesa «choque de pica y culatazo de mosquete» [*push of pike and butt of musket*].

9. En referencia a los coraceros en general y regimientos de coraceros en particular. Los ingleses apodaron a estos jinetes pesadamente acorazados *Lobsters* (langostas).

dos pistolas y una *Pallasch* o *Panzerstecher*, una espada pesada «aplasta corazas».

La caballería media estaba formada por arcabuceros a caballo, así llamados por el arma que portaban; se trataba de una versión especial del arcabuz para la caballería. Los arcabuceros a caballo y los dragones tuvieron ambos su origen en los arcabuceros montados del siglo XVI, pero evolucionaron en direcciones opuestas. Los arcabuceros a caballo se convirtieron en una verdadera caballería que no desmontaba para combatir; los dragones, por su parte, eran infantería montada y utilizaban los caballos solo para realizar los desplazamientos. En teoría los arcabuceros a caballo solo vestían coletos de cuero; sus armas eran el arcabuz, una o más pistolas y un sable. Salvo por las botas de montar y los guantes, los dragones vestían de manera idéntica a los mosqueteros de a pie.

Tanto los teóricos como los profesionales produjeron una buena cantidad de pensamiento sobre las ventajas relativas de los caballos coraza y de los arcabuceros a caballo. Los caballos coraza imperaban en el campo de batalla; su peso e invulnerabilidad podía aplastar a cualquier caballería más ligera. Los arcabuceros a caballo eran más valiosos en escaramuzas y en combates pequeños llamados «acciones», por su superior movilidad, maniobrabilidad y armas de mayor alcance. El problema descansaba en sus proporciones relativas y en su óptima coordinación. Algunos eran partidarios de las unidades mixtas, otros de regimientos homogéneos de un solo tipo. En el primer caso los arcabuceros a caballo podían ir por delante de los caballos coraza para hacer fuego, pero formarían detrás de ellos en una batalla. En el segundo caso, se alcanzaba un resultado similar según lo que fuera más conveniente. Los llamados «medios-coraceros», con menos elementos acorazados y un arcabuz, podían desempeñar un papel de escaramuzador. De igual forma pero en sentido opuesto, algunos arcabuceros a caballo «pesados» iban equipados con petos y cascos cuando participaban en una batalla. Pese a todo, siempre hubo una variación considerable entre los distintos combatientes. Los caballos coraza pobres podrían tener solo un peto y un único par de pistolas. Los mejores arcabuceros a caballo bien podían ir armados como medios-coraceros. En todos los casos, los hombres mejor armados y mejor entrenados debían de formar en la primera fila, con una disminución sucesiva de ambas características en las líneas siguientes.

El arma principal de la caballería era la pistola de llave de rueda. Se trataba de un arma robusta en forma de bastón de entre 35 y 70 centímetros de longitud, que disparaba una munición de 20 a 24 pelotas por libra de plomo<sup>10</sup>.

---

10. Se trata de una forma de medir el calibre del arma en una época en la que los calibres no estaban estandarizados. Consiste en calcular cuantas pelotas idóneas para ser disparadas por un arma en concreto se podían fundir con 1 libra de plomo (n. del t.).

Tras ser disparadas se podían utilizar como mazas o arrojarse, aunque esto acabaría dañando los mecanismos. Estas armas, de tamaño considerable, se llevaban en grandes fundas en la silla de montar. La rueda estaba colocada en el lado derecho, consistente en un delicado mecanismo de cuerda con una llave. Era recomendable darle cuerda poco antes de utilizarla, ya que si se mantenía la cuerda dada durante mucho tiempo (por ejemplo toda la noche) podía aflojarse el mecanismo. En teoría el pistolero haría girar su montura 90 grados a la izquierda y extendería su brazo derecho directamente hacia el enemigo, poniendo su mano de lado de manera que la rueda quedara en lo alto. Esta postura evitaba perturbar al caballo y maximizaba la eficiencia de la llave de rueda. No obstante, a menudo, el combatiente simplemente disparaba hacia delante, quemando la oreja de su caballo.

Tanto los arcabuceros a caballo como los dragones llevaban arcabuces con llaves de rueda. Éstos variaban desde los «dragones<sup>11</sup>» (de ahí el término dragón) que utilizaban grandes pelotas, a armas más alargadas con balas más pequeñas. En Alemania los arcabuceros a caballo tendían a portar armas más cortas, los dragones por su parte preferían los arcabuces.

Cuadro 1-2. Llaves de rueda de la caballería.

Tipo	Pelotas/Libra	Longitud/cm
Dragón	15	76,2
Carabina Inglesa	15-16	86,4
Arcabuz Alemán	20-24	81,3-91,5
Armas de llave de chispa de los dragones	16-24	91,5-122

Las pistolas se empleaban hasta una distancia de 25 metros y los arcabuces de caballería hasta unos 50 metros o más, aunque hablar de verdadera precisión es más que dudoso. Por supuesto, los dragones desmontados disfrutaban de una precisión mucho mayor como infantes.

La caballería ligera irregular, procedente principalmente de Europa oriental, era común en los ejércitos Imperiales del periodo. Había tres tipos básicos. Los croatas eran muy similares a los arcabuceros a caballo, su arma era el arcabuz. Los húsares o húngaros preferían utilizar el sable; los cosacos o polacos la lanza. Estos irregulares tenían mucha pericia en las escaramuzas, las incursiones, los saqueos y en general el hostigamiento, aunque eran poco fiables en una batalla campal. Aparte de sus armas nacionales llevaban una heterogénea variedad de hachas, espadas, cuchillos, arcos y pistolas. Solían llevar pocos elementos acorazados, y ni siquiera cascos o coletos de cuero. Sus monturas eran ligeras pero rápidas. Aunque fieros y móviles, carecían de orden y disciplina.

11. Trabuco recortado al tamaño de una pistola (n. del t.).

Para 1600 la otrora común lanza había desaparecido prácticamente de Europa occidental, siendo así tanto para los caballerescos y pesadamente armados hombres de armas como para tipos más ligeros, caso de las lanzas y medias lanzas. Salvo por algunas compañías de escolta, las lanzas solo aparecen utilizadas por los polacos. Los hombres de armas que todavía quedaban en Francia, España e Italia se convirtieron en caballos coraza.

La artillería del periodo constituye un atolladero de tal calibre que ni la enorme cantidad de investigación realizada lo ha podido clarificar. En este periodo los artilleros mantenían todavía gran parte del «secreto» de los gremios medievales. Cada artillero era un técnico experto, cada cañón una obra de arte única. Reformadores como Carlos V y Enrique II habían intentado estandarizar los calibres, aunque con poco éxito. Toda la cuestión consistía en una combinación de durabilidad, alcance, precisión, poder de pegada, movilidad y coste; cada general tenía diferentes opiniones sobre cuál debía ser la combinación ideal. Además, los cañones fundidos por los artesanos privados agravaban esta confusión.

Las piezas de artillería del periodo pueden dividirse en dos categorías principales; el cañón (el término alemán era *Karthaunen*) y las culebrinas (en alemán: *Schange*). El cañón era una pieza con una caña relativamente corta y un ánima delgada, mientras que la culebrina tenía una caña más larga y un ánima mucho más gruesa. La culebrina era apreciada por su superior alcance<sup>12</sup>, precisión y seguridad, mientras que el cañón lanzaba un proyectil más pesado. Debido al metal empleado en su fabricación, una culebrina podía ser el doble de pesada que un cañón del mismo calibre.

Dentro de cada categoría los cañones se clasificaban por el calibre, específicamente por el peso de la bala (de hierro) lanzada<sup>13</sup>. Los sistemas predominantes estaban fuertemente influenciados por las ideas de Mauricio de Nassau. Este líder militar holandés había estandarizado sus calibres a 48, 24, 12 y 6 libras. Nótese que estandarizó el tamaño de la bala, no el tipo de pieza; el cañón y las culebrinas del mismo calibre disparaban la misma bala. Se admitía generalmente, al menos en Alemania, que una bala de 48 libras era la adecuada para un cañón (grueso o pleno) y 24 libras, al menos en teoría, para una culebrina. Las piezas de mayor tamaño, de hasta 75 libras, eran los cañones «reales» o «dobles». Más importantes eran las subdivisiones, los «medios» cañones de 24 libras, el cuarto de cañón de 12 libras, y la media culebrina, también de 12 libras. Los cañones enteros (48 libras) eran estrictamente piezas de artillería de sitio; demasiado pesadas, poco manejables y de cadencia de disparo muy lenta para ser empleadas en

---

12. Así, al menos, pensaban los contemporáneos; los expertos en balística modernos lo ponen en cuestión.

13. Por desgracia, el peso de la «libra» variaba según los países y regiones.

una batalla campal. Tanto las medias culebrinas como los cuartos de cañón (12 libras) eran piezas de campaña pesadas/medias, mientras que los medios cañones (24 libras) podían ser empleados tanto en batallas campales como en las baterías de artillería de sitio.

Las piezas más ligeras desafían a cualquier clasificación sencilla. Los ingleses hablaban de *minions*<sup>14</sup>, sacres, falconetes, *drakes*<sup>15</sup> y *robinets*<sup>16</sup>; los alemanes de *falcones*, falconetes, medios falconetes, *schlangels*, «piezas de campaña», y *singerins*<sup>17</sup>. Había piezas de todos los calibres en intervalos de libra y media libra desde una hasta diez. Las diferencias entre las de tipo culebrina y tipo cañón eran mucho menos marcadas en un calibre de 3 libras, y había numerosos tipos híbridos y experimentales. Muchos comandantes, como Mauricio, Baden, Cristian IV o Gustavo Adolfo se tenían por expertos artilleros y trataron de diseñar la pieza de artillería ligera «ideal». Otros, como Tilly, se contentaban con utilizar lo que quiera que hubiera disponible.

Tabla 1-3 Artillería.

Tipo	Lbrs*	Lbrs**	Peso (Libras)	Disparos/ Hora	Caballos
Cañón / Kartaunen	48	30-60	4.500-7.000	8	9-20
Medio cañón	24	20-36	3.000-4.000	10	8-16
Cuarto de cañón	12	10-15	2.000	12	5-10
Media culebrina	12	7-12	2.000-3.400	12	5-12
Falcón / Schlangel	6	3-6	1.000-1.400	15	4-8
Falconete	2	1-3	500-1.000	15-20	2-6

\* Libras Nominales. \*\* Libras Reales.

Se suponía que las piezas de artillería debían ser de bronce o latón, pero algunas eran de hierro, más pesado y menos fiable, aunque más barato.

Los medios cañones y las medias culebrinas podían disparar una bala de forma efectiva a 1.500 metros, teniendo las piezas más pequeñas bastante menos alcance. Estas piezas eran tan precisas como sus descendientes napoleónicos, pero su cadencia de fuego era mucho más lenta. Eran pesadas, ineficientes, y carecían de mecanismo elevador. Por supuesto, la dotación

14. Tipo de cañón pequeño que disparaba balas de 5 libras. No tiene denominación equivalente en español, pero por el calibre se situaría entre el *moyano* y el *medio sacre* (n. del t.).

15. El *drake* tiene su origen en la demanda de la marina británica de un cañón que fuera más ligero que los habituales de bronce. John Browne aceptó el encargo y concibió un cañón de hierro fundido cuyo diseño de la recámara permitía hacer disparos equivalentes a piezas de su calibre con la mitad de pólvora. El concepto dio lugar a toda una familia de cañones (n. del t.).

16. Pieza de artillería equivalente al esmeril (n. del t.).

17. Esta pieza ya existía en tiempos del emperador Maximiliano a principios del siglo XVI. Disparaba una bala de 10kg de peso y necesitaba 41 caballos para ser desplazado, con una dotación de 12 artilleros y 7 carromatos (n. del t.).

debía poner en posición la pieza después de cada disparo, y las cureñas del siglo XVII tendían a estar construidas más para su durabilidad que para la rapidez de movimientos. Tras cada disparo debían ser emplazadas de nuevo, un proceso tedioso que implicaba la utilización de espeques y calzos.

Aunque su alcance y precisión con bala estaba al mismo nivel de diseños posteriores, no sucedía lo mismo con el bote de metralla. La utilización de munición adherida a su carga<sup>18</sup> era todavía novedosa y la tecnología pobremente entendida, por lo que el alcance efectivo de la metralla no iba más allá de 100 metros. Además, el bote de metralla dañaba el ánima. De esta forma, incluso las piezas más ligeras utilizaban balas a distancias relativamente pequeñas, y las más grandes raramente disparaban otra cosa.

Además de estas categorías principales había también pedreros, *serpentes* y morteros. Los pedreros habían sido diseñados originalmente para disparar balas de piedra; su caña era más corta que la de los cañones y ya estaban obsoletos para 1600. Aún menos eficientes eran los *serpentes*, fabricados con hierro forjado en lugar de con hierro fundido. Éstos se remontaban al siglo XV, pero aún eran empleados de manera ocasional.

Los morteros, conocidos también como *bollers* y *haubitzen*, eran piezas de caña corta y tiro parabólico diseñadas para lanzar una granada explosiva. Su limitada precisión y baja cadencia de fuego los relegaron a tareas de sitio. Sin embargo eran populares desempeñando ese papel, lanzándose granadas de tamaño que variaban entre las 3 y las 200 libras. Algunos teóricos sugirieron la utilización de pequeños morteros para efectuar disparos de metralla, al estilo de las armas de posta.

Cuando comenzó la guerra en 1618 apenas había tres ejércitos permanentes en Europa occidental: el de Francia, el de España y el de la República de Holanda. En toda Alemania no había más que algunas guardas y guarniciones dispersas, divididas entre una docena de grandes príncipes. Algunas principalidades como Baviera o Sajonia disponían de milicias bien organizadas. La Liga Católica y su contrincante, la Unión Protestante, disponían de una organización teórica, aunque por entonces no había tropas. Cuando comenzó la lucha ambos bandos se lanzaron a levantar ejércitos de la nada, solicitando tropas en parte a España y Holanda, aunque la mayoría de los efectivos se levantaron mediante la contratación. Los llamados emprendedores militares recibían contratos de sus respectivos príncipes, «señores de la guerra» (*kriegsherren*), para levantar, equipar y dirigir regimientos de infantería o caballería. Estos hombres no deben confundirse con mercenarios, ya que operaban en virtud de la patente concedida por un gobierno específico. Los regimientos que lucharon en la Guerra de los Treinta Años raramente

---

18. Es decir, la bala o bote de metralla ya adheridos a su carga de pólvora. Esta innovación aumentaba de forma importante la cadencia de disparo (n. del t.).

fueron de mercenarios, como se les refiere habitualmente, sino de una propiedad formal de los príncipes combatientes. En el peor de los casos eran unidades compuestas por mercenarios. No se conoce ninguna unidad que cambiara de bando, al contrario de lo que ocurría con los individuos. Los coroneles tenían «derechos de propiedad» sobre sus regimientos, aunque no se tratara de una verdadera propiedad; los hombres sentían algún tipo de vínculo con su príncipe o con su causa. No había bandas de mercenarios «libres» que se «acudieran al llamamiento» para la batalla, o que vendieran sus servicios al mejor postor. Las batallas eran un coto de unidades formalmente organizadas pertenecientes de manera oficial a un príncipe. Las unidades puramente locales que se enfrentaron en una guerra «partisana» son más difíciles de clasificar. Había, además, bandas no oficiales de merodeadores, pero éstos no mostraban interés alguno por combatir.

El coronel-propietario medio era un hombre con alguna experiencia militar que habría servido en Flandes, Hungría o Alemania, y que habría llegado a capitán o a alguna graduación superior. Tales hombres pertenecían en su mayor parte a la clase de los oficiales, esto es, la nobleza. Tras recibir su cargo de manos del emperador o de la Liga, debía reunir un cuadro de oficiales y suboficiales experimentados y levantar las filas con reclutas. Todos los oficiales tenían que ser confirmados por el príncipe, aunque a menudo se trataba de una formalidad. Había propietarios de unidades que no estaban realmente interesados en el mando de las mismas—algunos de ellos poseían cargos en el gobierno civil, y otros preferían atender sus compromisos en la Corte de Viena. Para ello delegaban su cargo en un experimentado teniente coronel.

A medida que fue avanzando la guerra se abrió la vía del ascenso por el escalafón de aspirantes a hacer carrera, como si se tratara de un ejército organizado de manera regular, e incluso a llegar a ser promocionados a coronel de un regimiento originalmente poseído por otra persona. Los príncipes tenían el poder de cesar al antiguo propietario y de incautar su unidad, o de asumir el control de una unidad cuyo coronel había muerto o se había retirado. En cualquier caso, los emprendedores militares continuaron levantando y poseyendo regimientos hasta el final de la guerra.

Un regimiento, ya fuera de a pie o de a caballo, estaba integrado por diez compañías. Había numerosas excepciones: algunas unidades tenían dos, tres o cuatro compañías, uno monstruoso llegó a tener treinta y una. Pero estos eran menos comunes; de los 53 regimientos de infantería (RI) de la *Krieglisten* Imperial de 1631, 44 tenían 10 compañías y cinco encuadraban cinco compañías cada uno (medios regimientos). No había subdivisiones entre un regimiento y una compañía pero no era infrecuente destacar cuatro o cinco compañías al mando de un teniente coronel o un mayor. Una compañía

de infantería en plenitud de su fuerza tenía 300 hombres, una de caballería 100, de manera que un regimiento de infantería aglutinaba a unos 3.000 hombres y un regimiento de caballería a unos 1.000 caballos. Los efectivos reales en campaña eran mucho más reducidos, especialmente en el ejército Imperial. En Breitenfeld los regimientos de infantería de la Liga estaban compuestos de una media de 2.000 hombres, los Imperiales de alrededor de 1.000<sup>19</sup>.

En teoría la infantería estaba dividida a partes iguales entre piqueros e infantes con armas de fuego. En la práctica varió con el paso del tiempo, dependiendo también de la unidad, con ventaja generalmente para los portadores de armas de fuego. De nuevo en teoría, los hombres más fuertes y mejores debían ser piqueros, «porque la batalla se decide en el choque de picas». Los hombres más ágiles y ligeros debían llevar el mosquete o el arcabuz. Sin embargo, muchos coroneles ignoraban estas reglas. Parte del problema radicaba en que mientras que las picas eran indispensables en las antiguas batallas, los infantes con armas de fuego eran superiores en escaramuzas, acciones y sitios —y estas modalidades de combate eran de lejos mucho más comunes. Durante el periodo comprendido entre 1618 y 1632 la proporción entre picas y tiradores varió de 1-1 a 1-2.

Tabla 1-4. Proporciones en la infantería, 1601-1627.

Nacionalidad	Año	Piqueros			Portadores de armas de fuego		
		Ofic. y Subofic.	Coseletes	Picas secas	Mosquetero	Arcabuzero	Tiradores
Española	1601	646	1047	954	1237	2117	56%
Valona	1601	375	1125	694	1237	1242	53%
Alemana	1601	665	5651	692	1194	700	21%
Valona	1619	152	857	0	1435	424	65%
Liga Católica	1627	150	300	350*	1500	0	65%

\* Alabardas

Como se ha citado anteriormente, el núcleo de una formación de infantería era el «batallón» de picas. Éstas formaban generalmente en «doble batallón», dos hileras por línea, así la profundidad de la formación variaba de acuerdo a su tamaño. Esta práctica estaba ya algo anticuada en 1631. Los reformadores Protestantes favorecieron una profundidad fija de 5-10 líneas. De forma similar, el mariscal de campo Imperial Basta había sugerido que cada regimiento de infantería de 3.000 hombres se dividiera en tres batallones de 500 picas y 500 tiradores cada uno, y que las picas formaran en un cuadro

19. Ver Apéndice C.

de 40 de frente por 12 de profundidad. Durante el mandato de Wallenstein parece que los Imperiales experimentaron con estas formaciones menos profundas. En cualquier caso, Tilly, que creía en la masa, siguió siendo partidario del viejo estilo.

Los infantes con armas de fuego se dividían en tres grupos y se situaban alrededor del batallón de picas<sup>20</sup>. Dos alas de mosqueteros de igual tamaño, llamadas «mangas», iban a cada lado de las picas; su profundidad era igual a la del batallón. Tilly escribió que estas mangas nunca debían de exceder las 20 filas, por quedar los hombres más adelantados demasiado lejos para ser protegidos por las picas. Otras tres o cinco filas de tiradores eran situados delante del escuadrón; aquellos que estaban delante de las picas debían llevar los más ligeros arcabuces. El todo comprendería un sólido bloque de hombres, con el centro de picas rodeado por tres partes de infantes con armas de fuego. Esta formación masiva era llamada *Tercio*, que era la palabra española utilizada para designar al regimiento.

Tabla 1-5 Formaciones del Tercio.

208 tiradores 13x16	96 tiradores 32x3	208 tiradores 13x16	442 tiradores 17x26	176 tiradores 44x4	442 tiradores 17x26
	512 piqueros 32x16			968 piqueros 44x22	
Tercio Imperial (1.024)			Tercio de la Liga (2.028)		
58x19			78x26		

Los mosqueteros empleaban un sistema llamado contramarcha. El hombre de la primera línea disparaba, luego marchaba a la retaguardia de la formación y recargaba, mientras el siguiente hombre daba un paso al frente y disparaba a su vez. Para cuando el último hombre de la columna había disparado, el primero había finalizado de recargar y estaba preparado para disparar de nuevo. Como regla general, por cada minuto que se requería para cargar el arma, se necesitaban cinco líneas, es decir, disparaban cinco líneas por minuto. De esta forma, los arcabuces debían organizarse en formaciones de entre cinco y ocho líneas y los dobles mosquetes en formaciones de 15.

Había otras dos versiones de la contramarcha. En la contramarcha de avance el primer hombre permanecía en su sitio mientras cargaba, y las sucesivas líneas pasaban al frente para disparar. La formación podía avanzar disparando a una velocidad de entre 20 y 40 metros por minuto. En la con-

20. Durante el siglo XVI el batallón de picas fue a menudo cuadrado, con cuatro bloques iguales de tiradores en cada esquina. Esta práctica se consideró obsoleta a partir de 1600.

tramarcha de retirada, favorecida por los holandeses, cada fila debía marchar a retaguardia para recargar después de haber disparado, pero el siguiente hombre dispararía en su sitio en vez de pasar adelante. Así, irían retirándose a una velocidad de entre 10 y 20 metros por minuto. En ambos casos las picas podían desplazarse también en consonancia.

El Tercio seguía un principio opuesto. Los piqueros eran la formación, los soldados con armas de fuego que estaban a su alrededor eran escaramuzadores de apoyo. Se esperaba que se movieran amoldándose a las picas. A diferencia de sus oponentes Protestantes, los Católicos no formaban a sus tiradores en líneas regulares. Parece que simplemente se agrupaban alrededor de los piqueros en filas irregulares y que cada hombre empleaba recargando y disparando el tiempo que juzgaba necesario. No hubo ningún intento de sistematizar el empleo de las armas para efectuar un fuego uniforme. Generalmente las armas de fuego más pesadas y lentas se alineaban más cerca de las picas y las ligeras más lejos, en las mangas, situándose las más ligeras de todas literalmente delante del batallón, pero eso era todo. Los oficiales iban dentro del batallón de picas y hacían poco esfuerzo por dirigir o supervisar el fuego de los tiradores. Cada hombre disparaba a su albedrío, seleccionando su propio blanco. Como las mangas de un tercio podían tener 25 líneas en fondo o más, lograba mantener un fuego sostenido por espacio de una hora. El exceso de profundidad significaba que cualquier descarga suponía solo un 60% del máximo teórico; en todo caso, también compensaba la ineficiente organización de los tiradores. Como tenía un «colchón de fuego» del 40%, el tercio podía disparar mientras avanzaba, de un modo que sería imposible para una formación más eficiente y menos profunda.

Cuando los españoles concibieron el Tercio en la década de 1530, éste había sido una combinación ideal de armas. La pica protegía de la caballería y se enfrentaría a la pica enemiga, y las armas de fuego mantendrían una cadencia de fuego constante. Cuando el enemigo estaba suficientemente debilitado, la batalla se resolvía con una carga a la pica y a culetazos de mosquete. En una postura defensiva, los infantes con arma de fuego podían castigar al enemigo, refugiándose detrás de las picas en caso de verse amenazados por la caballería. Por esta razón la pica debía mantener al menos una proporción de 4 a 6 respecto a los tiradores, y las mangas no debían ser demasiado anchas, ya que no habría suficientes picas para amparar a sus integrantes. El Tercio era torpe, moviéndose a unos 60 metros por minuto, pero podía disparar libremente estando en movimiento. En muchos sentidos representaba una columna de bayonetas napoleónica rodeada de escaramuzadores.

Para 1590 el Tercio comenzaba a parecer anticuado. Comparado con la formación holandesa de 10 líneas era ineficiente. Solo tenía alrededor del 60% de eficiencia en potencia de fuego, únicamente el 25% de las picas

eran realmente utilizadas, y su sólida masa era extremadamente vulnerable a la potencia de fuego. Sin embargo, aún conservaba sus virtudes. Un Batallón holandés requería un entrenamiento intensivo; al menos el 60% de sus hombres tenían que saber lo que estaban haciendo. Al Tercio le bastaba con tener un cuadro fiable; las filas de la retaguardia acaso nunca llegaron a ver al enemigo. El entrenamiento se hacía «en el puesto», ya que los bisoños comenzaban a la cola e iban avanzando posiciones gradualmente, convirtiéndose en veteranos en el proceso. El Tercio tenía gran capacidad de resistencia y podía soportar muchísimo más castigo con mucha menos pérdida de efectividad que sus competidores. La sólida masa del Tercio generaba un poder moral, que animaba a sus miembros y desmoralizaba a sus enemigos. Aun con toda la eficiencia de sus batallones de línea, Mauricio de Nassau nunca osó desafiar a los Tercios españoles en igualdad de condiciones. Su contramarcha «en retirada» maximizaba su superior potencia de fuego al tiempo que evitaba el combate a corta distancia, donde la solidez se convertía en el factor principal.

Tilly era conservador en sus tácticas. Creía que las virtudes tradicionales de la moral y la solidez, que habían ganado batallas durante un siglo, eran tan válidas en 1631 como lo habían sido en 1531. Tenía una impresionante evidencia para apoyar su postura: una imbatible colección de victorias. La Montaña Blanca, Wimpfen, Höchst, Stadtlohn, Lutter... en cada una de ellas los Tercios habían demostrado ser impenetrables al ser atacados, y habían aplastado a formaciones más delgadas y frágiles.

En batalla los Tercios formaban generalmente en tres líneas «ajedrezadas» (escalones), con amplios intervalos entre ellas, donde los batallones de la segunda línea cubrían los huecos de la primera, y aquellos de la tercera cubrían los de la segunda. Estos intervalos eran del orden de 100 a 200 metros. Los Tercios, al ser tan torpes y pesados, veían facilitados sus movimientos y maniobras espaciando convenientemente las formaciones. En el caso de que se produjera un contacto con el enemigo, la segunda línea sellaría los huecos de la primera, quedando la tercera como reserva. Sin embargo, los Tercios no estaban diseñados para la cooperación y el apoyo mutuo; cada batallón se movía por cuenta propia y luchaba de forma independiente.

Como se ha mencionado más arriba, la caballería estaba formada por caballos coraza, pesada, y arcabuceros a caballo, ligera. Una compañía de caballería constaba, al menos sobre el papel, de 100 caballos. Del mismo modo que en la infantería, el regimiento de caballería ideal estaba compuesto por diez compañías, aunque las excepciones eran más comunes. De los 39 regimientos de caballería Imperiales solo 19 tenían diez compañías, y ninguno de los once regimientos de la Liga.

Tilly, como cabría esperar, organizó su caballería en las antiguas forma-

ciones densas de diez en fondo. Así, un regimiento de caballería de la Liga de 800 jinetes se desplegaría en líneas de 80 caballos de frente por diez en fondo, situándose los caballos coraza delante y los arcabuceros a caballo detrás. Los reformadores Protestantes holandeses y alemanes preferían escuadrones de 300 hombres, de 50 de frente por 6 en fondo. Influenciado por Basta, Wallenstein había ordenado que los caballos coraza Imperiales formaran de ocho en fondo y los arcabuceros a caballo de solo seis. Se albergan dudas respecto a cual de estas prácticas fue seguida por los Imperiales en Breitenfeld.

La táctica de combate de esta caballería se denominaba la caracola, consistente en un ataque con pistolas. Había cuatro variedades principales, que podrían denominarse caracola simple, verdadera caracola, *limaçon*, y caracola Protestante. Todas consistían en un ataque a caballo en el que se disparaba sin establecer contacto directo. La caracola «simple» consistía en que la formación se acercaba a distancia de disparo y luego se detenía. La primera fila disparaba, y luego se dirigía a la retaguardia a recargar mientras disparaba la segunda línea, exactamente como una contramarcha de infantería. En teoría, esta sucesión podía mantenerse indefinidamente, aunque parece que en la práctica las unidades rompían el contacto tras una o dos descargas completas. La caracola «verdadera» era prácticamente igual, salvo porque la unidad se detenía a unos 50 metros del objetivo, acercándose cada línea al blanco de forma independiente para disparar en sucesión. Así, en todo momento, el grueso permanecía detrás como una masa de apoyo intacta. La «*limaçon*» o «caracol» era parecida a la «verdadera» caracola, salvo porque el fuego se hacía por columna en vez de por línea. Cada columna en sucesión empezando por la izquierda se aproximaba al blanco, giraba a la derecha, se posicionaba paralela a la línea frontal del enemigo, realizaba la descarga, y luego cabalgaba hasta situarse detrás del grueso de la formación, para ocupar su posición original y recargar. Esta maniobra era particularmente popular entre los arcabuceros a caballo. La caracola «Protestante» consistía en que toda la unidad se acercaría a distancia de fuego y la primera línea dispararía sus pistolas, luego la unidad giraría bruscamente a la izquierda de manera que la columna de la mano derecha pudiera disparar. Algunas veces la unidad continuaba girando, dándose la vuelta completamente, posibilitando el que la columna situada más a la izquierda también pudiera disparar. La caracola «Protestante» se consideraba idónea para unidades que no habían recibido entrenamiento suficiente como para realizar las maniobras más complicadas, o si el comandante pretendía acercarse hasta establecer contacto después de una descarga inicial; en cualquier caso, la exposición de los flancos durante el giro debe considerarse como una desventaja.

En vista de la condena universal que ha suscitado la caracola en los últimos

350 años se hace necesario poner de manifiesto las virtudes de esta táctica, aunque solo sea para tener presente que Tilly, Mauricio y sus contemporáneos no eran unos «idiotas incompetentes». La caracola, en contraposición a la carga de caballería ejecutada con el frío acero, era «poco agresiva» en el sentido de que «en vez de basarse en el impacto de la masa... se limitaba, en batalla, a un débil chisporrotear de pistolas». En palabras de Roberts, «... toda la ejecución era tan fútil como elaborada»<sup>21</sup>. Aun así, la caracola había rivalizado con el frío acero durante todo el siglo XVI y había salido vencedora. ¿Por qué?

Como du Picq, Keegan, Griffith<sup>22</sup> y otros han puesto de manifiesto, la verdadera fuerza de una carga de caballería es moral, no física. La espada y la lanza son instrumentos de muerte ineficientes; incluso el intercambio de disparos más trivial produciría más daños que una melé a caballo. El frío acero puede romper o dispersar una unidad, pero no producirá muchas bajas. Consideraciones similares dieron lugar al reemplazo de la pica por el mosquete.

La caballería que carga no choca contra la contraria como los caballeros medievales en un torneo. De hecho se pueden dar cuatro resultados principales en una colisión de caballería: en primer lugar, uno de los bandos se retirará antes de entrar en contacto con el contrincante. El que queda vendedor puede iniciar la persecución. Si el defensor se retira a terreno seguro en buen orden y el atacante no lo persigue, simplemente se le ha hecho retroceder. En segundo lugar, ambos se detienen a cierta distancia, a menudo muy corta. Pueden escaramuzar, intercambiar disparos o romper el contacto. En tercer lugar, los dos contendientes pueden abrir filas y pasar literalmente unos a través de otros, intercambiando golpes de espada durante el cruce. En cuarto lugar, los dos contrincantes se juntan y se detienen, atacándose con el frío acero. Incluso pueden quedar entremezclados en una melé salvaje al «estilo de Hollywood». Después de entre 5 y 15 minutos, el perdedor podía romper el contacto y huir, o ambos contendientes podían perder el interés y separarse. Durante los siglos XVIII y XIX el primer resultado fue de lejos el más común y el cuarto el que menos. La situación era algo diferente en 1600. Las formaciones profundas favorecidas por Tilly tenían un doble efecto en la moral. Como solo el 10% de los hombres estaba en la primera línea, éstos habrían de ser los que fueran menos proclives a arrugarse y a rehusar el contacto. Es más, las múltiples líneas sucesivas

21. Michael Roberts, *Gustavus Adolphus: A History of Sweden 1611-1632*, Vol. II (London: Longmans, 1958), p.179.

22. C.J.J.J Ardant du Picq, *Battle Studies* (Mechanicsburg, PA: Stackpole, 1958), p.179-96; John Keegan, *The face of Battle* (New York: Vintage, 1977), p.144-50; Paddy Griffith, *Cavalry Melees, Courier*, Vol. VI, N°6, p.20; Rory Muir, *Tactics and the Experience of Battle in the Age of Napoleon* (New Haven: Yale University Press, 1998), p.113-37.

inhibían cualquier retirada. Como han puesto de manifiesto du Picq y Keegan, en masas semejantes los hombres que iban al frente «no podían» huir hasta que no lo hicieran los hombres de atrás. En segundo lugar, el peso de las piezas acorazadas que vestían los hombres de la primera línea hacía el contacto algo menos peligroso. Así que la huída antes del contacto del primer caso era menos común en 1615 que en 1815<sup>23</sup>. De igual forma la profundidad de las formaciones hacía que el tercer caso fuera menos probable (aunque se dieran algunos ejemplos). La caracola se basaba por norma general en los casos uno y dos. Para cuando el agresor se hubiera acercado a distancia de tiro de pistola, una unidad débil probablemente ya se hubiera roto. Si aguantaba, (esto es, el caso dos), una caracola bien ejecutada podía precipitar a una unidad vacilante al colapso. Si estaba suficientemente preparada para aguantar y devolver el fuego, entonces con toda probabilidad el frío acero tampoco la hubiera roto. Incluso entonces seguirían infligiendo pérdidas las pistolas. Si el enemigo vacilaba bajo el fuego los coraceros o caballos-coraza podían coger sus martillos de guerra y acabar con ellos. El impacto moral de los arcabuceros a caballo era menor porque disparaban a mucha más distancia: 50 metros frente a 10.

La caracola tenía inconvenientes muy serios. El «impacto moral» era menor que el de una carga con lanza o espada. Las tropas, acostumbradas a la caracola, se mostraban a menudo reacias a acercarse (esto es, casos tres y cuatro), y podían ser intimidadas por oponentes que sí lo hicieran. De igual forma, las maniobras de giro se prestaban a que una formación fuera vulnerable al contraataque. Como elemento positivo, un trote lento era mucho más fácil de controlar que una carrera al galope. Incluso después de que la caracola fuera desechada, generales de la talla de Conde, Montecuccoli y Cromwell aún se decantaban por el trote.

Durante la batalla el grueso de la caballería era desplegado en las alas, quedando alguna en reserva detrás de la infantería. La mayoría de los teóricos se mostraba a favor del despliegue en damero similar al de la infantería, pero Tilly y otros muchos profesionales preferían una línea más sólida con huecos mínimos.

La artillería era desplegada en una vaga línea delante de la infantería, con intervalos de 10 a 20 metros entre piezas. No se hacían muchos esfuerzos por coordinar el fuego de los diferentes cañones y no había organización de baterías. Se nombraba un oficial para el conjunto de la artillería, aunque sus deberes eran más administrativos que operativos.

Pese a tener sus diferencias políticas, los Imperiales y los integrantes de la Liga Católica eran como un solo ente en lo militar. A menudo los oficiales

---

23. Lo que no quiere decir que *no* sucediera; la diferencia radica en hasta un 50% de casos para Napoleón frente a quizá el 25% para Tilly.

desempeñaron cargos en ambas instituciones de forma simultánea; las fuerzas combinadas eran comunes y los distintos regimientos eran intercambiados entre los dos aliados y también con España. La fricción en el ejército de Tilly era más un producto de rivalidades personales que de conflictos entre servicios o de motivaciones mercenarias.

## LAS REFORMAS MILITARES DE GUSTAVO ADOLFO

Al rey Gustavo Adolfo se le ha tenido generalmente por un brillante innovador, aunque su verdadero genio descansa en haber sabido sintetizar lo mejor de la práctica contemporánea en una doctrina coherente. Básicamente, Gustavo Adolfo combinó la idea de Mauricio de Nassau de un batallón de línea bien entrenado con el sistema polaco de cargas de choque de la caballería, modificadas con sus propias ideas de potencia de fuego y de combinación sinérgica de armas.

Sus admiradores de los siglos XIX y XX eran propensos a acreditar a Gustavo Adolfo con prácticamente cada innovación introducida antes de 1800, situándolo como precursor de Federico el Grande o incluso de Napoleón. En realidad, claro está, fue un hombre del siglo XVII, no del XVIII (y aún de principios del XVII). Gustavo Adolfo *no abolió* la pica, ni la acortó<sup>24</sup>, ni creó la bayoneta, ni el cartucho de papel<sup>25</sup>, ni eliminó la horquilla del mosquete<sup>26</sup>, ni equipó a sus tiradores con armas de llave de chispa<sup>27</sup>, ni introdujo la llave de chispa, ni inventó la *swine's feather*<sup>28</sup>, ni abolió los elementos acorazados del cuerpo. Sí experimentó con uniformes, pero no de modo sistemático.

En la batalla Gustavo Adolfo estaba interesado en el concepto de «choque», en contraposición al concepto de desgaste. Esto lo sitúa en una posición antagónica a la corriente predominante de la reforma militar tal y como era representada por Mauricio de Nassau y por los alemanes Protestantes; en cierto modo estaba más próximo a Tilly. Pero mientras éste se aferraba a las formaciones y estilo tradicionales, Gustavo Adolfo intentó adaptar el nuevo estilo para que encajara en sus teorías. A diferencia de Mauricio, no le quitó énfasis a la pica; al menos en teoría, sus regimientos tenían tantas picas como los de los Católicos. La pica y el mosquete no jugarían en adelante papeles separados, sino que trabajarían de manera conjunta.

24. Sus ordenanzas establecían la longitud de la pica en 5,77 metros, frente a los 5,28 a 5,94 metros de las de Wallenstein.

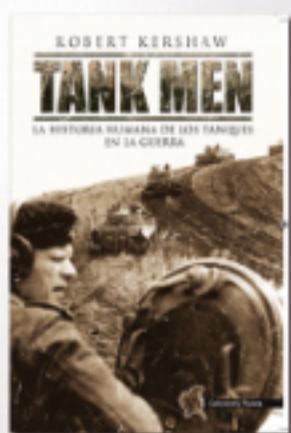
25. Llevó a cabo pruebas con cartuchos de papel, pero eran caros para hacerlos de uso común.

26. El ejército sueco mantuvo la horquilla hasta la década de 1690.

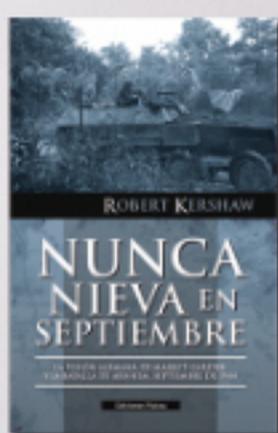
27. El mosquete «gustaviano» o «sueco» era de llave de mecha.

28. Se trata de una horquilla de mosquete o una vara a la que se añadía una hoja de espada a modo de bayoneta. Servía para ponerla delante del tirador, que así quedaba protegido de la caballería mientras cargaba su arma (n. del t.).

# Otros títulos de Ediciones Platea



Tank Men



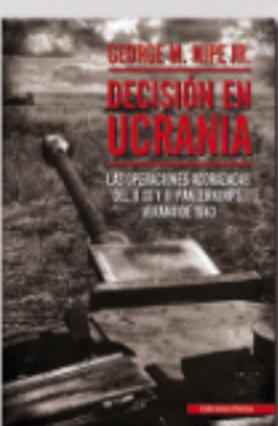
Nunca nieva en Septiembre



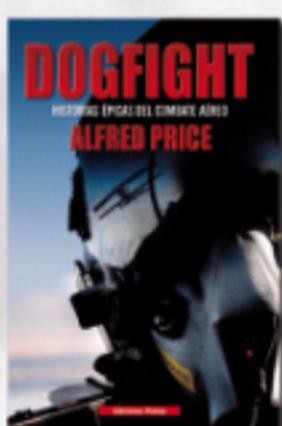
Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania



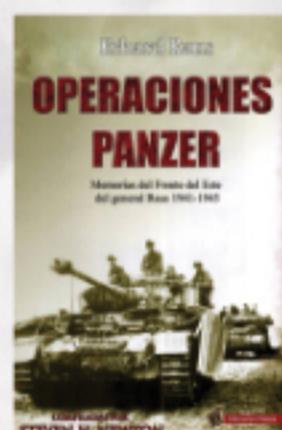
Dogfight



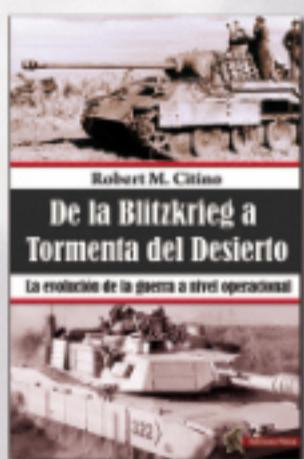
La Wehrmacht se Retira



Sky Men



Operaciones Panzer



De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto

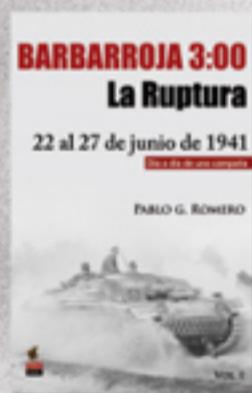


Granaderos



Batallas de la Guerra de los Treinta Años

## Colección Platea Series:



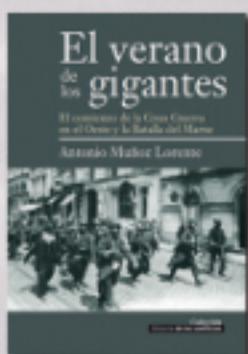
Barbarroja 3:00. La ruptura  
Vol 1



Focke Wulf  
El pájaro carnicero Fw 190

JAVIER ORMEÑO

## Colección Historia de los Conflictos



El Verano de los Gigantes



Los Tercios de Flandes en Alemania



La Guerra de Frisia



Los Tercios en el Mediterráneo

Disponibles en [www.edicionesplatea.com](http://www.edicionesplatea.com)